

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
090913

## **VOLVIÉNDONOS AL PROPÓSITO DE DIOS**

Sé que muchos de ustedes han estado asistiendo a los grupos por meses, e incluso años; y también sé que muchos me han oído compartir cuando he estado aquí antes. Sin embargo, voy a comenzar por el principio; voy a iniciar donde todo comienza y donde todo termina: En el plan y propósito eterno de Dios. Independientemente de lo que ustedes hayan oído, conozcan o crean conocer, les pido que esta mañana volvamos al principio.

Recuerden, hoy estamos hablando de Dios; no estamos hablando de matemáticas o historia. Es posible que una persona que haya aprendido historia en algún momento, que al oír algo de eso ya lo sepa. Si yo fuera contador y por alguna razón tuviera que sentarme en una clase de matemática básica, todo lo que oiría, serían principios que ya había aprendido; pero así no se aprende a Cristo. Aprender a Cristo no es aprender principios; y lo digo porque no quiero que ustedes cometan un error muy peligroso. No quiero que piensen que porque han aprendido principios acerca de Dios, acerca de la Biblia o acerca de la salvación, conocen a Cristo. No quiero que cometan el error de asumir que debido a que han oído y creído enseñanzas, verdaderamente saben las cosas que han oído.

Aprender a Cristo no es como aprender matemáticas o historia. Aprender a Cristo es algo totalmente diferente. Él no es un tema para ser estudiado, no es una serie de doctrinas para ser creídas, ni siquiera una persona divina para ser adorada; Él es su Vida. Si usted es cristiano, entonces Cristo está en usted como la vida de su alma. **Así que, aprender a Cristo es aprender la Vida; y conocer a Cristo es vivir la Vida.** Juan 17:3 dice, *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"*.

Yo estoy aquí para aprender la vida con ustedes; no para tratar de enseñarles cosas acerca de Jesús. Estoy aquí para ver a Cristo con ustedes, para vivir en Cristo y conocer y experimentar al Cristo vivo con ustedes. Para que esto ocurra, el Espíritu debe revelar a este Cristo vivo en nosotros; y para que Él pueda hacerlo, debemos permitir que obre en nosotros la muerte que es real, y la Vida que debe revelar. Creo que ustedes podrían decir que mi familia y yo hemos venido a Costa Rica, para ayudar a crear y ser parte de un ambiente o atmósfera en los corazones, en la que Dios haga lo que Él siempre ha querido.

Mi pregunta para esta mañana es: ¿Qué quiere Dios? Mis amigos, ¿sabían ustedes que Dios desea algo? Él tiene un propósito, tiene una expectativa. Ustedes podrían decir, en cierto sentido, que Dios ya tiene todo lo que desea en Su Hijo; y sin embargo, también podrían decir, en cierto sentido, que lo que Dios ya tiene en Su Hijo, quiere obrarlo en ustedes. Hablaremos de eso más tarde, pero por ahora sólo pensemos en lo siguiente: Dios tiene un propósito; Él tiene una intención última, y allí es donde debemos iniciar. **Allí es donde todo tiene su comienzo y**

**todo tiene su final. Todas las cosas comienzan y terminan con el propósito eterno de Dios. Todas las cosas fueron creadas a partir de ese propósito; todas las cosas deben ser reunidas en ese propósito... o quedarán sin propósito.**

Esto es más importante que lo que puedo comunicar. Es más real de lo que jamás podría decir con palabras. Todo comienza y termina con el propósito eterno de Dios. Dios sólo ha tenido un propósito, y todo fue creado para Su propósito. Todas las cosas existen para ese propósito, y todas deben encontrar su significado, sustancia, verdad y realidad en el propósito eterno de Dios, o serán perfectamente inútiles.

¿Me permitirían hablarles con palabras más fuertes? Ustedes son seres humanos, son almas que residen temporalmente en una vasija terrenal. Puede que ustedes tengan muchos propósitos para hoy, para su familia, para su trabajo, para su vida; pero si sus propósitos individuales e independientes no son absorbidos y definidos por el propósito de Dios, ustedes habrán vivido vidas sin propósito.

Sé que estas son palabras muy fuertes, pero el propósito eterno de Dios no es algo que debemos ignorar. Si usted coge barro y hace un jarrón para poner flores y agua, y luego descubre que su jarrón no puede contener el agua, ¿qué pensaría? ¿Qué valor tendría el jarrón aparte del propósito con que fue creado? Si el jarrón tuviera mente y pudiera pensar, imaginaría muchos otros propósitos para sí mismo. Se consideraría enormemente útil e importante; imaginaría una multitud de maneras en que podría existir para su propio propósito y para su propio bien. Y, ¿qué del propósito para el que fue creado? ¿Qué valor tendría un jarrón roto para su creador?

Es extremadamente importante que entendamos que Dios tiene un propósito eterno; que tiene un ÚNICO propósito eterno. Si nos detenemos por un minuto y pensamos en esto, incluso con nuestras mentes naturales llegaríamos a algunas conclusiones muy obvias. Si Dios, el eterno y supremo creador de todas las cosas desea algo, tiene una razón por la que creó todo, sería muy buena idea que seamos conscientes de dicho propósito. Es esencial que lleguemos a un acuerdo, que nos alineemos con Su propósito, de lo contrario, nos hallaremos a nosotros mismos en oposición contra Dios. Es decir, **si no llegamos a conocer y a experimentar el propósito de Dios para nosotros, nos crearemos nuestros propios propósitos imaginarios; y peor que eso, también imaginaremos la manera en que Dios encaje en los propósitos hechos por el hombre .**

Esta no es sólo una posibilidad remota que le podría ocurrir a algunas personas, es lo que ya hacemos; nos demos cuenta o no. Usted y yo hemos creado propósitos para nosotros y para Dios desde nuestra propia ceguera y caída. Naturalmente hablando, nosotros no tenemos luz, pero tenemos una imaginación muy peligrosa. Por supuesto, podemos señalar algunos versículos de la Biblia y tratar de apoyar nuestros propósitos e ideas humanas; los fariseos de los días de Jesús lo hicieron.

No estoy tratando de ser crítico, sino realista. Hoy estamos hablando acerca de aprender la vida *de Dios*. Estamos hablando acerca de aprender el propósito

eterno *de Dios*. Así que debemos ser muy cuidadosos con la manera en que nos aproximamos a este tipo de aprendizaje. ¿Por qué debemos ser cuidadosos? Porque Dios es la Verdad; porque Dios no cambia Su manera de pensar acerca de Su propósito, ni está abierto a sugerencias. No hay manera de mejorar lo que Él ha deseado siempre, ni lo que ha realizado en Cristo. El plan y propósito eterno de Dios nunca ha cambiado, ni cambiará; nuestro Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. Si nuestras ideas, pensamientos, doctrinas y manera de pensar no se apartan de Su camino, permanecerán en oposición contra Dios siempre.

No estoy tratando de atemorizarlos, pero...tal vez sí. Hay un buen y saludable temor cuando viene del propósito eterno de Dios; hay una correcta y sabia manera de posicionar nuestros corazones, en temor y profundo respeto delante de Dios y de Su expectativa para todo lo creado. El temor del Señor es el principio de la sabiduría, y si ustedes no temen la inmutabilidad y certeza del propósito de Dios, crearán sus propios propósitos. Crearán sus propios propósitos para sus vidas y sus propios propósitos para Dios.

Sé esto acerca de mí, y estoy seguro de que no lo sé tan bien como debería, pero me he dado cuenta de que yo, por naturaleza, no puedo conocer lo que Dios conoce, no puedo querer lo que Dios quiere, no puedo ver lo que Dios ve. Es peor que eso; Pablo dice que mi mente por naturaleza, es enemistad contra Él. Eso significa, que mis pensamientos no sólo son más bajos que los de Él, sino que son contradictorios y hostiles a Él. ¿Pueden ustedes aceptar eso de sí mismos? ¿Pueden aceptar que sus mentes están contaminadas y corruptas?

Yo sé que sus mentes funcionan muy bien cuando manejan un carro o cocinan alimentos, **pero cuando utilizan esa misma mente adámica para entrometerse en las cosas divinas, invaden un ámbito donde su mente sólo contamina y corrompe. Cuando ustedes se acercan a Dios con sus propias ideas, sus propios deseos, apetitos y entendimiento, lo único que van a hacer es torcer y pervertir lo que oigan, lean y vean de Él**. Otro día hablaremos más de esto, pero déjeme decir que para comenzar a conocer y entender el propósito de Dios, debemos entender que por naturaleza no sabemos nada de él, y que por naturaleza, somos contrarios a él.

Esto es difícil de digerir; yo lo sé, pero es la verdad. De nuevo les pregunto, ¿pueden ustedes aceptar esto de sí mismos? ¿Pueden aceptar el hecho de que nuestras mentes son perfectamente ignorantes del eterno propósito de Dios, y que nuestra propia naturaleza pelea contra él? Si lo pueden aceptar y están dispuestos a verlo...entonces Dios hallará espacio en sus almas y revelará Su plan y propósito eterno. Si juntos encaramos la severidad del problema, entonces Dios hallará espacio en nuestros corazones y revelará la grandeza de Su solución; la grandeza de Su propósito. Nos mostrará lo que Él ha visto y se propuso desde el principio.

Permítanme hacerles esta pregunta de nuevo; y quiero que lo piensen. Ustedes y yo tenemos varios propósitos para Dios; hay cosas que le pedimos, y ambiciones y agendas que le pedimos que bendiga y esperamos que ejecute. Ustedes y yo tenemos muchas ideas y teologías acerca de nuestro propósito para creer en Dios...pero, ¿cuál es el propósito de Dios para nosotros? Nosotros tenemos varias

expectativas de Él, pero ¿cuáles son las expectativas de Él para nosotros? ¿Cuáles son las expectativas de Dios para la creación? ¿Qué es lo que Él quiere? ¿Por qué creó?

¿En realidad somos tan tontos como para pensar que esta creación ES SU propósito? ¿En realidad pensamos que el propósito eterno de Dios era sólo crear la tierra y a las personas en ella? ¡No cometamos semejante error! Crear no era el propósito de Dios; Dios creó CON UN PROPÓSITO. Él creó con algo en Su mente, con algo en Su corazón; creó algo que vio, un lugar donde todo esto estaba destinado a ir. Somos tontos si pensamos que el propósito de Dios era hacer un mundo lleno de seres humanos, para luego encontrar la manera de perdonar sus pecados. Estamos ciegos y equivocados, si de verdad creemos que el propósito eterno de Dios está así de centrado en el hombre. La gracia de Dios abre un camino para que la humanidad se involucre con Su propósito eterno. La gracia de Dios abre una puerta ensangrentada, para que podamos experimentar Su propósito eterno, pero dicho propósito tiene a Cristo en el centro del escenario.

Mis amigos, no estoy tratando de atemorizarlos, ni de ser duro. Sólo estoy tratando de que nos despertemos a lo que es real. No estoy aquí para comenzar una iglesia o ser misionero, estoy aquí porque creo que el Señor está reuniendo un grupo de personas que quiere despertar a lo que es real. Creo que el Señor ha hallado en este lugar un grupo de creyentes con algo más que religión; un grupo de personas que quieren vivir y permanecer en algo más real, que las vidas naturales en un mundo natural. No estoy aquí por lo que espero que Dios haga, estoy aquí, primordialmente, por lo que sé que Dios ha hecho en la cruz del Señor Jesucristo. Le pido al Señor, que junto con ustedes, abra mis ojos a lo que Él ha visto y deseado desde el principio.

De eso estoy hablando esta mañana. A eso es a lo que estoy tratando de llamarlos, **a un vuelco corporativo del corazón**. A un gran vuelco de nuestro corazón; que nos volvamos de nuestros propósitos para Dios, a Su eterno propósito para nosotros. Estoy tratando de comenzar esta mañana, nuestro tiempo juntos, proclamándoles la grandeza de lo que podemos hacer; podemos VOLVERNOS. Podemos volver nuestros corazones de manera que empiecen a decir: "NO YO, SINO CRISTO. No mis propósitos, sino los Tuyos. No me pertenezco, he sido comprado por precio. Padre, ¿por qué me has comprado?" Si no nos volvemos de esta manera, ni siquiera podemos comenzar.

**Es verdad que Dios ha creado, y también es cierto que ha redimido, pero lo hizo con un propósito muy particular en mente; y es, absolutamente posible, que ustedes y yo vivamos todas nuestras vidas, completamente ignorantes y contrarios al propósito por el cual existimos .**

Vamos a hablar mucho acerca de lo que Dios creó, de lo que estableció en la tierra, en Israel y en los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Vamos a mirar lo que Él registró en la Biblia, lo que hizo en y a través de la cruz de Jesucristo. Dios mediante, vamos a pasar gran cantidad de tiempo viendo, discutiendo y experimentando juntos estas maravillosas realidades. Pero antes de que nos podamos acercar a LO QUE Dios ha hecho, esta mañana vamos a dar un paso atrás y volver nuestros corazones a la pregunta más importante: ¿POR QUÉ?

Vamos a llevarle esta pregunta a Él, ahora mismo, en nuestros corazones. No sólo escuchen mis palabras; mis palabras son, en el mejor de los casos, un intento de descripción de algo que Él debe mostrarles. Quiero que todos le preguntemos ahora, en nuestros corazones: "Padre, ¿Por qué creaste? ¿Por qué redimiste? ¿Qué motivó tu corazón para crear todas las cosas en la tierra, y luego hacer todas las cosas nuevas en Cristo? ¿Cuál es TU propósito eterno?"

Si nuestros corazones hicieran estas preguntas, Él estaría muy contento de contestárnoslas. La razón por la que dije "corazones", es porque lo que dicen nuestras palabras hace muy poca diferencia. Nuestras palabras y nuestros corazones pueden estar en lugares muy diferentes; normalmente lo están. Nuestras palabras a menudo le piden a Dios cosas, que nuestros corazones no le permitirán a Dios hacer; pero si nuestros corazones se volvieran a Él y tuvieran espacio para recibir Su verdad, Su propósito, Su perspectiva... entonces ahí Él se mostraría a Sí mismo. Ahí es donde Él comenzaría a revelar el principio y el fin de todas las cosas. Ahí es donde Él comenzaría a tratar con nosotros sobre el porqué fueron hechas todas las cosas, y hacia qué final están dirigidas; hacia Su propósito y plan eterno; Su intención última.

No es mi intención esta mañana tratar de definir con mis palabras este propósito eterno. Eventualmente diré algunas palabras sobre eso, y eventualmente haré mi mejor esfuerzo para describir lo que he visto. Pero mi objetivo esta mañana no es, en realidad, definir correctamente el propósito de Dios con mis palabras. Verdaderamente, sólo Dios puede definir Su propósito en sus corazones al hacer brillar Su luz y mostrarles Su perspectiva. Verán y descubrirán siempre, la profundidad y grandeza del propósito eterno de Dios; pero tratar de definir el propósito de Dios con palabras, puede ser algo muy peligroso. El hombre adámico por naturaleza es muy religioso, y si oímos una nueva definición de propósito, rápidamente nos volvemos y tratamos de "hacerla". Queremos leer un libro sobre el propósito, oír un sermón sobre el propósito, crear un método o fórmula y hacerla; pero no funciona así. El propósito de Dios no es algo que ustedes puedan aprender y luego practicar. El propósito de Dios tiene que ver con una gloria que debe ser revelada, con una vida que debe ser vivida, con un reino que debe ser establecido en sus almas. Tenemos mucho que decir acerca de esto.

Mi objetivo primordial para esta mañana es, animar nuestros corazones a volverse de la multitud de propósitos que hemos creado para Dios, para el cristianismo, para nuestras vidas... y volvernos a Él como un niño, y pedirle que nos empiece a mostrar Su propósito.

"Padre, ¿por qué existo? Padre, sé que me has salvado, pero ¿por qué? Padre, quiero comenzar a volver mi corazón a ti de diferente forma esta mañana. Quiero volverme a ti, al volverme de mí mismo. Quiero volverme a ti de tal manera, que me lleves al principio; a TÚ principio. Quiero ver y conocer el propósito que motivó tu corazón antes de que crearas el mundo. Quiero ver el principio y el final, el alfa y el omega, el plan y propósito que estaba en tu corazón mucho antes de que yo existiera. Padre, ¿cuál es tu pensamiento más alto?" Si nosotros de verdad hiciéramos esta pregunta, Dios nos mostraría a Cristo. Entonces podríamos ver cómo el plan y propósito de Dios es Cristo; Cristo glorificado, Cristo reinando, el incremento de Cristo.

Si nosotros nos volviéramos a Él de esta manera, empezariamos a ver que el pensamiento más alto de Dios, con respecto al hombre, ni siquiera está relacionado con el pecado. Su plan eterno no se refiere principalmente al perdón de pecados, aunque es cierto que el pecado es tratado y perdonado en el plan eterno de Dios; su plan eterno no es principalmente tratar el pecado. De hecho, la mayor parte de nuestra relación con Dios, tiene muy poco que ver con nuestras necesidades y más con Su deseo eterno.

Déjenme tratar de explicar esto. Tengo un niño de 3 años, y una mañana quería que me acompañara a la tienda. Le dije que saldríamos en unos minutos; pero de alguna manera, en ese mismo momento, corrió al patio, tropezó con una piedra y cayó en un gran charco de barro. Así, antes de que pudiéramos salir, tuve que ir al patio, regresar con él, quitarle la ropa y darle un baño. En mi casa la hora del baño puede ser un suceso muy emocionante (mucho más para los niños que para los padres). Mientras intentaba lavar el barro de su cuerpo, él se reía, me salpicaba y me mojaba con los juguetes. Mientras le lavaba el pelo, él se hacía una barba de burbujas de jabón en su cara. Al fin terminé, lo sequé y lo vestí. En mi mente, el baño fue un paso necesario para llegar a mi propósito original, pero en lo que respecta a Miciah, la hora del baño con su papá fue lo mejor. En su mente de tres años, mi plan de correr a hacer un mandado, no se comparaba al chapoteo con papá en la bañera. Yo tenía mi propósito para él, pero en su pequeña mente, lo único que él conocía era su propósito para mí.

Nuestra relación con el Señor a menudo se parece a esto. Nosotros suponemos que la grandeza de nuestra salvación es, cuán limpios somos cuando somos salvos. Pensamos que el supremo pensamiento del Padre para nosotros es, que chapoteemos en ríos de avivamiento que proclaman perdón de pecados y provisión eterna; pero todo eso se queda muy corto del propósito. Es más, en la mente de Dios, todo lo que Él nos provee por causa de nuestras necesidades, es necesario para llevarnos a Su propósito; pero no llegamos a Su meta, nos detenemos en la provisión y nunca volvemos nuestro corazón al propósito. Le damos gracias por Su provisión para nosotros en Cristo, pero continuamos viviendo en y para nuestro propio propósito. Esto es lo que estoy tratando de decirles esta mañana.

¡Hay tanto que el Señor quiere mostrarnos! ¡Hay tanto que a Él le encantaría revelar a nosotros y en nosotros! Hay un océano de propósito divino, y nosotros sólo hemos tomado el más pequeño de los sorbos. Nuestros corazones están rellenos y satisfechos con Su provisión, y sin embargo, el corazón de Dios nunca se ha movido ni un centímetro de Su propósito.

Cuando estuve con ustedes en julio, hablé acerca de estas cosas usando la historia del éxodo. ¿Lo recuerdan? Entre otras cosas, el éxodo de Israel es la historia de un pueblo que rechazó el propósito por la provisión. Es la historia de un pueblo que no aceptaría que la grandeza de su salvación no era que habían escapado de, sino que habían entrado en. La perspectiva de Dios estaba llena de este propósito, incluso desde el principio, cuando los instruyó a que pintaran los postes y dinteles de las puertas de sus casas con la sangre del cordero. Más allá de ser un escape de los hombres malos y de una difícil situación, dicha salvación

era la invitación a un propósito. **La redención no era el propósito de Dios para Israel; Israel fue redimido para un propósito.**

Mi punto es simple, nosotros debemos comenzar y terminar este viaje con nuestros corazones establecidos en el propósito de Dios. Si nuestros corazones están fijos en una relación basada en la provisión, vagaremos en el desierto de nuestras necesidades y expectativas personales, y nunca seremos capaces de cruzar el Jordán, conquistar la tierra, y experimentar, verdaderamente, la gloria del que habita en medio de nosotros. Por supuesto que Dios provee, y la provisión es algo bueno. Él provee en el ámbito natural, y aún más importante, Él provee para nosotros espiritualmente en Cristo. El problema está en que nosotros, al igual que los israelitas antes de nosotros, somos rápidos en hacer de la provisión la plenitud de nuestra herencia. La generación que Dios sacó de Egipto, quiso tomar su herencia en el lado equivocado del río Jordán. **Ellos amaban a Dios cuando Él peleaba sus batallas, sacudía sus montañas y satisfacía sus expectativas; pero lo rechazaban cuando se ponía de manifiesto que Él tenía su propia expectativa. Se requiere de un tipo de corazón para correr a Dios por salvación de Egipto y por provisión, pero se requiere de otro tipo de corazón para seguir a Dios a Canaán, donde comienza el verdadero propósito.**

Eso es lo que les estoy preguntando esta mañana, ¿qué tipo de corazón tiene usted? Creo que en este lugar hay corazones que quieren conocer más que la provisión. Creo que aquí hay corazones que quieren conocer el PORQUÉ Dios ha provisto. Son corazones que están listos para volverse de sus propios propósitos para Dios, al propósito de Dios para nosotros.